

Colaboraciones

TRES CLAVES DE AMOR PARA UNA LIRA

1 SÓLO TU NOMBRE

Sólo tu nombre para sumirme entero
gozoso, en tu ser sin rostro ni palabra;
sólo tu nombre me llena hasta el ahogo,
me arrebató la voz y la hace lágrimas.
Sólo tu nombre para sentirme trémulo
de amor que vibra y anuda mi garganta,
enfrentar con ardor a quien te ofenda
y mirar a la muerte cara a cara.
Sólo tu nombre para augustas iras,
orgullos nobles y esperanzas altas.
Sólo tu nombre, carisma del sonido;
sólo tu nombre, tan sólo una palabra,
que muere apenas nace, y, sin embargo,
a cada gota de mi sangre inflama,
alerta voces recónditas y unánimes,
que al nombrarte son himno y son plegaria...
Sólo tu nombre suscita esta gozosa
altiva exaltación pugnaz: ¡España!

2 POETAS

Artífices celestes del verbo luminoso
que al mágico conjuro del "surge et ambula",
alumbran de la nada sublimes universos,
poblándolos, cual dioses, de vida y de belleza.
Poetas, los de lenguas divinas como rayos,
que abaten tiranías y enseñan a los hombres
caminos que conducen a metas anheladas,
las metas de la paz fraterna y la justicia.
Poetas, los titanes de espíritu e ideas,
que asumen de la grey afares y zozobras,
por ella se debaten, la alientan y la guían
y a golpes de entusiasmo la exaltan y redimen.
Poetas, atalayas y faros de la Historia,
del mundo timoneles, vigías del progreso,
que avanza con su impulso de osados y videntes,
que intuyen y proclaman conquistas salvadoras.
Poetas, los profetas cantores de la vida
del átomo al quasar, del trigo al arroyuelo,
semillas de los mundos, del pan y de los mares,
milagro renovado que al Cosmos alimenta.
Poetas, cirujanos sociales cuyo verbo,
flamígera lanceta, penetra en las conciencias
y estirpa los tabúes, las lacras y prejuicios

que el miedo, la ignorancia y el tiempo consagraron.
Poetas, bruñidores ardientes del espíritu,
quitadle las herrumbres que asfixian y anquilosan.
Viril vuestra palabra, las justas rebeldías
sembrando en las conciencias, que grite al hombre:
¡En pie!

Y unidos como hermanos los hijos de la Tierra,
ni esclavos ni parásitos, poetas del trabajo,
que canten nuevos himnos, el pan y el sol compartan,
y amando en paz la vida, no teman a la muerte.
Poetas, providentes, sabéis que llegó el tiempo.
Conquiste la cordura la nueva edad de oro,
o no cabrá en vosotros el duelo de los hombres:
¡La hueste de Caín cabalga todavía!

3 EL TAJO Y TOLEDO

Eran la roca y el río,
la abrupta geología
y el agua, que discurrió,
indómita, a su albedrío.
Y al ver su bizarro brío,
le abrió la roca el regazo,
y halló en ella madre y trazo
el río, sumiso y ledó,
para ser Tajo y Toledo
singulares en su abrazo.

JERÓNIMO GREGORIO NAVARRO

